

SEMINARIO 2
SINESTESIA

GUÍA DE ESCUCHA DE *EL MOLDAVA* (1875), DE BEDŘICH SMETANA

Secuencia narrativa de *El Moldava* (1875), de Bedřich Smetana, con minutaje aproximado según la versión de Herbert von Karajan que enlazamos aquí y en la sección correspondiente de la página web de la asignatura.

1. El nacimiento del Moldava (minutos 0 - 1:00 aprox.).

Lo que podemos escuchar en este fragmento no son sino las dos fuentes de las que nace el Moldava. Si nos concentramos, podemos ver los hilillos del agua naciendo. Hacia el final de la secuencia sonora, las dos fuentes confluyen, dando lugar al curso del río.

2. El Moldava inicia su curso (minutos 1:00 - 2:50 aprox.).

Nos encontramos ahora con la tonada principal del poema sinfónico, que aparece aquí por primera vez, aunque se repetirá y se harán variantes sobre ella a lo largo toda la composición. Cada vez que suena, significa que el Moldava inicia o sigue su curso. Es una tonada que identifica al río, por tanto.

3. Un día de campo (minutos 2:50 - 3:50 aprox.).

Por donde pasa el Moldava en este momento transcurre una escena campestre. De hecho, hay toques de corneta y trombones, así como de otros instrumentos de viento que indican que hay una escena de caza en los bosques que atraviesa el río. Al final de la secuencia, podemos comprobar cómo baja la intensidad de la música, en una transición hacia la siguiente escena.

4. Boda en la orilla (minutos 3:50 - 5:20 aprox.).

La música vuelve a ir creciendo poco a poco hasta conformar una polka. No debe extrañarnos, pues en la campiña que atraviesa el Moldava en este momento está teniendo lugar una boda. Si nos fijamos, la música nos permite ver a los novios y a los invitados bailando. Una vez más, al final de la secuencia,

la intensidad disminuye buscando la transición con la siguiente escena. Tras un largo día, vemos al Moldava alejarse del lugar de la boda al atardecer.

5. Noche en el Moldava (minutos 5:20 - 7:55 aprox.).

Se hace de noche sobre el Moldava. Los instrumentos de viento se vuelven más suaves, más juguetones y brillantes: son las náyades, que revolotean durante la noche en las cercanías del río. Los pequeños golpes de trombón que a veces se escuchan de fondo, con un evidente aire caballeresco, representan las ruinas de antiguos castillos. Estamos sin duda ante un paisaje de cuento de hadas. Al final de la escena, la música apunta a que está amaneciendo de nuevo.

6. El Moldava sigue su curso (minutos 7:55 - 8:55 aprox.).

Volvemos a escuchar la tonada principal que ya apareció en la secuencia 2. El Moldava, imponente, continúa su curso hacia la ciudad de Praga, a la que no obstante todavía no ha llegado.

7. El Moldava atraviesa los rápidos de San Juan (minutos 8:55 - 10:10 aprox.).

Tras la apacible escena anterior, el tono narrativo de la música cambia súbitamente. Podemos escucharla haciéndose más violenta, menos equilibrada. Se debe a que el curso del Moldava se acelera al atravesar los rápidos de San Juan, que se interponen de pronto entre su nacimiento y su destino en Praga. La última parte de la secuencia repite estructuras que no parecen culminar del todo, que se convierten hacia al final en una especie de zumbido que transmite suspense y hace de transición con la siguiente escena. ¿Llegará el Moldava a su destino?

8. El Moldava entra en Praga (minutos 10:10 - 11:24 aprox.).

¡Por supuesto que llega! En esta secuencia volvemos a escuchar la tonada principal, ya surgida con anterioridad en las secuencias 2 y 6. Sólo que esta vez aparece en tono mayor, expresando júbilo, triunfo. El Moldava ha llegado finalmente a la ciudad de Praga. En su momento más álgido, la música nos está diciendo que el Moldava pasa por delante de Vysehrad (literalmente, ‘el castillo alto’), emblema de la ciudad. Es la culminación feliz de su viaje. La bajada en intensidad al final de la secuencia nos hace prepararnos para despedir al río.

9. El Moldava llega a Vysehrad y se aleja (minutos 11:24 - 12:18 aprox.).

Escuchamos cómo la intensidad de la música va disminuyendo hasta volverse más tenue, más lejana, más lánguida. No resulta difícil ver cómo el Moldava, tras su paso triunfal por Praga, se pierde en la lejanía. La composición se cierra con un golpe que muy bien pudiera equivaler al «fin» o al «colorín colorado» de los cuentos tradicionales.